

# MORFOFONÉMICA Y ELISIONES VOCÁLICAS EN AIMARA SUREÑO: UN ANÁLISIS NO-LINEAR<sup>1</sup>

**Omar H. Beas**  
*Pontificia Universidad Católica del Perú*

## **0. RESUMEN:**

Las elisiones vocálicas son un fenómeno característico de la gramática del idioma aimara que consisten –desde una perspectiva tradicional- en la caída de la vocal de una sílaba de la forma CV en frontera de morfema, provocada probablemente por la acción o presencia contigua de otros morfemas portadores de tal capacidad o por consideraciones sintácticas.<sup>2</sup> En este trabajo, propongo un análisis diferente sobre las bases de la fonología no-linear y me concentro en una serie de aspectos fonológicos (estructura silábica, acento primario), morfofonémicos y morfológicos (aplicación cíclica de sufijos, estructura y orden morfológico de la palabra, etc.) que considero estrechamente relacionados a fin de deslindar su naturaleza. Al mismo tiempo, los reinterpreto dentro de las hipótesis de la Morfología Prosódica y Fonología Léxica para demostrar que lo que se ha considerado como “elisiones”, no es necesariamente tal. Si bien las explicaciones no generativas zanján el problema atribuyendo a estos fenómenos de elisión una naturaleza altamente heterogénea e idiosincrásica, no dejan de resultar sospechosos ciertos

---

<sup>1</sup> Una primera versión de este trabajo fue presentada en el Taller de Lingüística Amerindia organizado por los estudiantes y profesores del área de Lingüística de la Pontificia Universidad Católica del Perú el 13 de agosto de 1999.

<sup>2</sup> Las abreviaturas que se emplean en este trabajo son:

INF	infinitivizador
REP	reportativo
p	persona gramatical
S	singular
DIR	direccional
GEN	genitivo
POS	posesivo
MET	meta
LOC	locativo
ABL	ablativo
TOP	topicalizador
E	elisión
NEG	negación

patrones estables en la conducta de los morfemas involucrados, además del juego de una serie de elementos prosódicos poco atendidos en los estudios gramaticales de la lengua.

## 1. PERCEPCION DEL FENOMENO:

Bertonio, el primer gran gramático de la lengua aimara, alude a este fenómeno en su obra de 1603 cuando afirma que “[los lupacas] usaban muy amenudo de syncopas en muchas partes del verbo”.

Posteriormente, el registro de este fenómeno ya en la etapa de la moderna descripción gramatical iniciada por Hardman no se ve mayormente precisado. En general, autores como Hardman (1987) y Cerrón-Palomino (1994) coinciden en que las elisiones vocálicas no dependen de otros factores que no sean los morfológicos o los sintácticos, es decir de hechos que conciernen fundamentalmente a los segmentos de la cadena lingüística y que como tales serían una propiedad interna de ellos.

Pese a ello, Cerrón-Palomino (1994: 54-55) avanza un tanto al sugerir que además podrían estar involucrados otros factores adicionales pues “el solo hecho de la complejidad interna de las palabras no es condición necesaria ni suficiente para ello [una morfofonémica compleja], pues no menos importante rol juegan los factores suprasegmentales de acento, ritmo y entonación”. Con esto sugiere que el factor responsable de este especial comportamiento puede estar relacionado con factores prosódicos, los cuales han sido bastante descuidados en los estudios gramaticales de la lengua.

## 2. CONTEXTOS:

En esta sección repasamos en forma global todos los contextos involucrados en el fenómeno que estamos estudiando. Es así como podemos referirnos a elisiones "condicionadas por la morfología" y "condicionadas por la sintaxis" (Cfr. Cerrón-Palomino, 1994: 56). Para este fin, seguiremos las descripciones no generativas que se han dado para el fenómeno y haremos más o menos lo mismo respecto de las explicaciones más usuales dadas al respecto.

### 2.1 Contexto morfológico:

En este contexto, las elisiones son morfológicamente condicionadas porque ocurren al interior de palabra y dependen de la naturaleza de los morfemas involucrados y de su capacidad para elidir la vocal de la sílaba que lo precede y de mantener o no la propia (Cerrón-Palomino, 1994: 56, Hardman, 1987: 22). Ya en este punto cabe anotar que la estructura silábica de los sufijos involucrados no es del todo indiferente, puesto que el contexto propicio para las elisiones es el de sílaba libre o terminada en la secuencia CV. Dichas elisiones las representamos en los siguientes ejemplos entre paréntesis:

- (1) chinu.ña  
amarrar – INF  
“amarrar”.
- (2) chinu- + -thapi = chin(u).thapi-  
amarrar – CONGR  
“amarrar dos cosas juntas”

En el caso de (1-2), la estabilidad de las vocales depende del tipo de sufijo involucrado. En ese sentido, la presencia o ausencia de la vocal de la raíz depende de si se asocia

al sufijo *-ña* o al sufijo *-thapi*. En el primer caso la vocal de la raíz se mantiene mientras que en el segundo se requiere que se elida.

Ejemplos similares de sufijos homófonos y con distinta carga gramatical como los casos de (3a-e), han sido muchas veces tomados como evidencia de que no hay mayor motivación a este comportamiento que el tipo y contenido del sufijo involucrado:

- (3) a. q'ipi-ta-wa  
cargar-PP-REP1p  
"lo cargado"
- b. q'ip(i)-ta-wa  
cargar-2pS-REP1p  
"tú cargas"
- c. q'ip(i)-t(a)-wa  
cargar-1pS-REP1p  
"yo cargo"
- d. q'ipi-t(a)-wa  
cargar-ABL-REP1p  
"del atado"
- e. q'ip(i)-ta-ña  
cargar-DIR-INF  
"alzar un atado"

En cada caso, de acuerdo con el contenido del sufijo *-ta*, la vocal de la raíz es borrada como en (3b, 3c y 3e) o se mantiene como en (3a y 3d). Sin embargo, también cabe anotar que la vocal de dicho sufijo se ve afectada por el morfema que lo sigue. En (3c y 3d), ante el sufijo reportativo de primera persona *-wa*, la vocal de *-ta* se elide, pero no ocurre lo mismo en (3a y 3b). Por esta razón el sufijo *-wa* está caracterizado en las descripciones tradicionales del aimara como un sufijo con un desempeño inestable, no sujeto a regla alguna e impredecible puesto que permite presencia como ausencia de vocal (Hardman, 1987: 77).

## 2.2 Contexto sintáctico:

Por otra parte, existe otro tipo de elisiones que son sintácticamente condicionadas, ya que operan en el ámbito de las frases y oraciones. En este caso, su comportamiento es mucho más predecible y sujeto a algún tipo de regla. A esto se añade el hecho de que los hablantes nativos de aimara tienen mayor conciencia de su ocurrencia que con el caso anteriormente descrito. Los siguientes ejemplos ilustran las distintas instancias del fenómeno:

- (4) a. jach'a qala  
grande piedra  
"piedra grande"
- b. ch'iyar(a) qala  
negra piedra  
"piedra negra"

El caso de (4) ilustra lo que ocurre al interior de una frase nominal. Toda frase nominal compuesta por un modificador y un núcleo pierde la última vocal del modificador cuando éste porta más de dos vocales como puede deducirse de la comparación de (4a) con (4b). La operación de esta regla en la frase nominal se ilustra con ejemplos más complejos:

- (5) a. naya-n(a) uta-xa  
1pS-GEN casa-POS1p  
"mi casa"
- b. jach'a qut(a) taypi-na  
grande lago medio-LOC  
"en el centro del lago grande"

(5a) muestra que la aplicación de la regla afecta al nivel de palabra (*naya*) sin importar que esté flexionada, mientras que (5b) establece que el borrado de la vocal puede afectar a un complemento complejo. Otro tanto pasa en (6), donde el orden de los corchetes indica la aplicación sucesiva de la regla:

- (6) juma-n(a)]<sub>1</sub> mama-ma-n(a)]<sub>2</sub> uta-pa-n(a)]<sub>3</sub> numiro-pa  
2pS-GEN madre-POS2p-GEN casa-POS3p-GEN número-POS3p  
"su número de su casa de tu madre"

Un caso diferente ocurre en el ámbito de las frases verbales. Todo complemento de una FV pierde su vocal final, pero sin atender al número de sílabas con que cuenta:

- (7) a. t'ant'(a) munthwa  
pan querer-1pS-REP1  
"quiero pan"
- b. quta-r(u) sari  
lago-MET ir-3pS  
"va al lago"

En (7a) la vocal del objeto directo se borra a pesar de que sólo cuenta con dos sílabas. Por otra parte, (7b) demuestra que la aplicación de la regla es ciega a una motivación sintáctica estricta. No es necesario que el complemento sea subcategorizado, pues la presencia de un adjunto como en el caso mencionado, tiene que validarse con una representación de superficie que contenga la aplicación del borrado.

El aimara, que es una lengua de sujeto nulo, cumple esta misma condición en los casos de los argumentos externos *Tumasixa*, *Tuminkuxa* y *Katitaxa* que reciben igual tratamiento que los argumentos subcategorizados como puede verse en los siguientes ejemplos:

- (8) a. Tumasix(a) wak(a)w(a) awati  
Tomás-TOP vaca-REP1 pastear-3pS  
"Tomás patea el ganado vacuno"
- b. Tuminkux(a) liwr(u)w(a) qillqi  
Domingo-TOP libro-REP1 escribir-3pS  
"Domingo escribe un libro"
- c. Katitax(a) ch'iyar(a) ut(a) ali  
Catita-TOP negra casa comprar-3pS  
"Catita compró una casa negra"

### 2.3 Resumen general

Hasta el momento he presentado lo que dentro de análisis no generativos es considerado como elisiones vocálicas. La ocurrencia de dichos fenómenos está sujeta a dos contextos: el morfológico que depende del tipo de sufijo o morfema implicado y el sintáctico ocurre en el ambiente de frases. No se ha propuesto ninguna explicación general a estos comportamientos, ni se ha establecido qué relación o conexión pueda haber entre ellos. Este último punto es el que detallaré a continuación.

### 3. UN ANÁLISIS NO-LINEAR DE LAS ELISIONES VOCÁLICAS DEL AIMARA

La sensación que deja la descripción tradicional de los hechos es que el fenómeno del que nos ocupamos es en gran medida caótico y no sujeto a reglas generales. A continuación presentaremos una serie de argumentos que debilitan esta forma de enfrentar los datos y a la vez proporcionan evidencia en favor de una nueva forma de concebir el problema.

En el punto 3.1 establecemos –por razones de espacio- sólo la distribución de los sufijos derivativos en la morfología verbal aimara, tras lo cual se observa una alta regularidad en cuanto a clases posicionales de ocurrencia, resultado totalmente inesperado. En 3.2, adelantamos algunas observaciones acerca de la sílaba y la representación de raíces y sufijos aimaras. Esto nos ayuda a sugerir que lo que tradicionalmente se ha interpretado como elisiones vocálicas puede no dejar de ser más que una ilusión óptica. En lugar de ello proponemos que la representación subyacente de las raíces en interacción con la de los sufijos requiere la inserción o no de una vocal bajo las condiciones que dictamina la representación subyacente. Luego, el siguiente apartado hace algunas precisiones acerca del acento y la métrica y propone, desde los contextos sintácticos de elisión vistos en 2.2, que los borrados de vocal son motivados por razones métricas y rítmicas. Finalmente, a través del modelo de Fonología Léxica propuesto por Booij y Rubasch (1984) afirmo la existencia de una serie de estratos en la aplicación de las reglas y restricciones de la fonología-morfología del aimara. Esto lleva en definitiva a conclusiones totalmente opuestas a lo sobreentendido hasta aquí desde un punto de vista tradicional.

#### 3.1 Patrones regulares en la distribución de sufijos derivacionales verbales

La morfología aimara es compleja y el comportamiento de los sufijos desde la perspectiva presentada en el punto 2 puede parecer bastante irregular.

En primer lugar cabe anotar que la estructura de la palabra aimara puede tener el ordenamiento de (9) ejemplificado en (10) (Cerrón-Palomino, 1994: 83-84 ):

#### (9) Orden de sufijos aimaras

RAIZ	Sufijos derivativos (posición 1)	Sufijos flexivos (posición 2)	Sufijos derivativos (posición 3)	Sufijos independientes (posición 4)	Sufijos flexivos (posición 5)

Una estructura como la anterior puede realizarse plenamente en una secuencia similar a la que tenemos en (10) donde lo acotado entre paréntesis representa elisión:

(10) qhana-ncha-ya-s(i)-xa-ña-naka-ma-taki:-s(i)-k(a)-raki-puni-tay(a)-na  
 “Había sido tiempo de que a Uds. les estén haciendo aclarar siempre”

qhana: claro, luz  
 -ncha: verbalizador factivo  
 -ya: causativo  
 -si: acción refleja  
 -xa: completivo  
 -ña: concretador  
 -naka: pluralizador nominal  
 -ma: segunda persona nominal  
 -taki: benefactivo

- : verbalizador
- si: continuativo
- ka: Incompletivo
- raki: aditivo
- puni: enfático
- taya: pasado no experimentado
- na: tercera persona

Nótese que hay dos grupos de sufijos derivativos y dos grupos de sufijos flexivos que pueden agregarse en distintas posiciones.

Si seguimos a Hardman (1987: 97) en llamar a los sufijos que ocupan la posición 1, sufijos derivativos de clase I y a aquellos que toman la posición 3, sufijos derivativos de clase II, no parece encontrarse regularidad alguna entre ninguno de los grupos.

Si por otra parte, agregamos a esta clasificación el hecho de que algunos sufijos derivativos son denominativos<sup>3</sup> -es decir convierten una categoría nominal a un verbo- (Clase IA) y otros no lo son (Clase IB), nos encontramos con sorprendentes patrones en gran medida regulares con respecto al requerimiento de una vocal o a su elisión. En este sentido, confróntense los cuadros 1 y 2 de (11), donde se separan los sufijos y su comportamiento morfofonémico de acuerdo con su capacidad de verbalizar o no un base nominal y donde la ubicación de los sufijos bajo un mismo nivel en el cuadro da cuenta de su distribución complementaria:

(11) **Sufijos verbales derivativos (Clase I)**

**CUADRO 1**  
**Sufijos verbales derivativos denominativos de clase IA (verbalizadores)**

	1	2	3	4	6	8
	v-cha	c-ja-		c-thapi- v-ra-		c-t'a-
			5			
<b>RAIZ/TEMA CLASE IA</b>			c-nuqa			
			7 v-kipa- v-nuku- v-tata- v-nta- c-kata-			
					9	

<sup>3</sup> Todavía no queda claro en qué medida es importante el hecho de que una característica morfológica como esa, pueda estar relacionada directamente al comportamiento de los datos. Pese a que el argumento se debilita si se considera que tales patrones son sólo producto del azar, es demasiada coincidencia.

**CUADRO 2**

**Sufijos verbales derivativos denominativos de clase IB (no verbalizadores)**

<b>CLASE IB</b>	1	2	3 c-su-	4	6 c-ta	8 c-ch'uki-
			5 c-xata c-qa-			
			7 c-naqa- c-xaru- c-xaasi- c-xaya-			
					9 v-rpaya	

Esto significa por ejemplo en el cuadro 1 que los sufijos de nivel 7 (-kipa, -nuku, -tata, -nta, -kata) pueden ocurrir inmediatamente después de los de nivel 4 o después de los de nivel 2 si los primeros no se realizan, pero sólo uno a la vez; pues están en distribución complementaria. Por lo tanto, las distintas clases representan categorías de sufijos que de acuerdo a su conducta morfofonémica no pueden coaparecer.

Con respecto a dicho comportamiento, hay una aclaración importante que hacer. En los cuadros arriba presentados, utilizamos la notación propuesta por Hardman (1987: 67) para representar la morfofonémica de los sufijos. Una representación con los sub-índices V y C como la de (12a) sugiere que el sufijo en cuestión requiere que el ambiente inmediatamente precedente tenga una representación fonética especificada en una vocal, mientras que una como la de (12b) establece que tal morfema necesita que dicho ambiente inmediato sea una consonante (y que en ese sentido se elide la vocal):

- (12) a. v-ra  
b. c-xata

Esta forma de concebir el desempeño morfofonémico, tiene un sentido meramente notacional en dicha autora, pero puede servir de punto de partida para elaborar una alternativa de explicación que detallaremos en el siguiente apartado.

Por lo pronto, presento los derivativos de clase II:

(13) **Sufijos verbales derivativos (Clase II)**

**CUADRO 3**

**Sufijos verbales derivativos de clase II**

<b>Clase II</b>	1 (verbalizador) v-ya									
	2 vsi1-	3 v-ni-	4 v-waya-	5 v-rapi- v-raqa-	6 v-si2-	7 c-ka-	8 c-xa-	9 v-p-	10 -ka- -xa-	

Nuevamente, no deja de sorprender la homogeneidad de la distribución morfofonémica. Ya no causa asombro pues, que en el caso de los sufijos flexivos, la recurrencia de este hecho se manifieste:

(14) **Sufijos flexivos**

**CUADRO 4**  
**Sufijos flexivos**

Número	Modo	Tiempo	Persona
c - pxa	v - sa c - ma c - phana v - ñani	∅ v - yaa - v ~ - : - v - taya	c - ta <sub>c</sub> c - ta <sub>v</sub> c - i <sub>v</sub> c - taana <sub>c</sub>  c - sma <sub>v</sub> c - ista <sub>v</sub> c - itu <sub>v</sub> c - tama <sub>c</sub> c - istu <sub>v</sub>

Una primera conclusión que cabe rescatar desde la observación de estos comportamientos es que si existe un alto grado de homogeneidad, es muy probable que hayan patrones generales que den cuenta de ella. Por ello, no es aceptable suponer siquiera que el aimara tiene una morfofonémica caótica.

**3.2 Raíces y sufijos aimaras**

El tipo preferido de sílaba en la lengua es CV. A nivel de superficie, la mayoría de raíces verbales aimaras son bisilábicas. No obstante, existen contadas excepciones para casos de raíces monosilábicas y trisilábicas (estas últimas generalmente son préstamos de otras lenguas):

- (15) sa-ña "decir"  
tilkaru "delgado" (préstamo castellano)  
pulsa "bolsa" (préstamo castellano)  
kumpintu "convento" (préstamo castellano)

Adicionalmente, hay que observar que al nivel de raíz, existe una severa restricción en aimara: ninguna de ellas puede acabar en consonante, motivo por el cual se inserta una vocal. Esta restricción se ilustra en el caso de préstamos tanto castellanos como de la lengua hermana, el quechua:

- (16) lunisa "lunes"  
martisa "martes"  
tiyasa "días"  
hawasa "habas"  
Huwanu "Juan"  
Huwana "Juana"  
qunquri "rodilla" (de "qunqur" en quechua)  
supaya "diablo" (de "supay" en quechua)

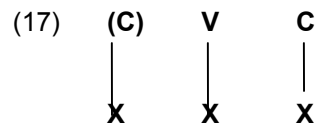
La frecuencia de ocurrencia de vocales es abrumadoramente a favor del fonema /a/, que de acuerdo con Martin (1987: 42), es cuatro veces más frecuente que su inmediato seguidor /i/ y de lejos más usual que /u/.

Tomando en cuenta estas consideraciones, y dada la alta recurrencia de raíces bisilábicas aimaras que contienen una /a/ como segunda vocal, podemos proponer que esta vocal es predecible y es insertada o no en lugar de ser elidida<sup>4</sup>. Esto quiere decir

<sup>4</sup> Para una primera intuición de este fenómeno confrontar Cerrón-Palomino (1994: 40)



que la forma subyacente de las raíces aimaras es (el paréntesis significa aquí opcionalidad):



Esta representación subyacente está en constante tensión con la regla de inserción de una vocal antes vista en la forma superficial.

Para el caso de los sufijos, éstos generalmente son monosilábicos y tienen las formas CV, mientras que otros además de los independientes son bisilábicos del tipo CVCV. Otros, los menos comunes, CCV y VCV, no se corresponden con el tipo preferido de sílaba y ni con las reglas de la silabificación. Por otra parte, la recurrencia de /a/ en los sufijos también es alta sobre sus contrapartes vocálicas, lo que sugiere una solución similar a la postulada para las raíces.

Un punto importante es despojar de su mera función notacional a los sub-índices que representan la conducta morfofonémica. Retomo los ejemplos de homofonía en (3) para ilustrar mejor este punto y el anterior:

- (18)
- a. q'ipi-ta-wa  
cargar-PP-REP1p  
"lo cargado"
  - b. q'ip(i)-ta-wa  
cargar-2pS-REP1p  
"tú cargas"
  - c. q'ip(i)-t(a)-wa  
cargar-1pS-REP1p  
"yo cargo"
  - d. q'ipi-t(a)-wa  
cargar-ABL-REP1p  
"del atado"
  - e. q'ip(i)-ta-ña  
cargar-DIR-INF  
"alzar un atado"

Las representaciones subyacentes propuestas para los sufijos son:

- (19)
- a. Participio pasado (17a)
 

/ -V	<b>C</b>	V /
	t	
  - b. Segunda persona singular y direccional (17b, 17e)
 

/ -C	V /
t	
  - c. Primera persona singular (17c)

/-C/

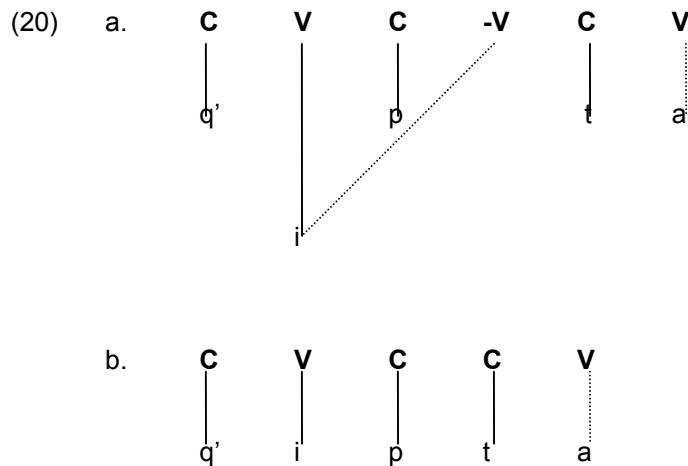
t

d. Ablativo (17d)

/-V C/

t

Las posiciones no llenas en estas representaciones representan el modo en que están subespecificados cada uno de los morfemas y en alguna forma el modo en que van a llenarse o no al interactuar con las raíces. Proporcionamos las representaciones de (18a) y (18b y 18e) como ejemplos de lo antes dicho:



La primera vocal no especificada de la representación subyacente del sufijo en (20a), se llena por armonía con la vocal de la raíz a través de un *link*. Por otra parte y al igual que en (20b) la siguiente vocal se llena por defecto, puesto que la vocal a es la más recurrente.

Esta posibilidad pone en cuestionamiento el estatus tradicionalmente atribuido al fenómeno que casi siempre se interpretó como elisión de una vocal, más aún plantea una explicación única a la interacción de las vocales de las raíces y respectivos sufijos<sup>5</sup>.

### 3.3 Acento aimara y métrica

El acento en aimara no es fonológico y siempre cae en la penúltima vocal. Según Hardman (1988), el acento siempre observa esta conducta aún cuando la vocal final de la palabra o frase haya sido suprimida por razones morfofonémicas<sup>6</sup>:

<sup>5</sup> El problema es todavía más complejo toda vez que tenemos raíces como tuqi -“enojarse” o wayu- “traer”.

<sup>6</sup> Al respecto es interesante el deslinde propuesto desde los datos aportados por Martin (1988: 57) y Briggs (1993: 83) para el contexto sintáctico. Estas autoras proponen distinguir la elisión vocálica del ensordecimiento de vocales. El primero de estos fenómenos ocurriría en el dominio de la palabra, mientras que el segundo sería característico del nivel de la frase).

- (21) a. [jupáx yapúr sariwa]  
 él – TOP “él / ella fue a la chacra”
- b. /jupáxa yapúru sariwa/ (representación subyacente)

Lo que valdría la pena añadir es que lo que ocurre con las elisiones es que éstas están motivadas por requerimientos métricos sobre la estructura silábica. En (21a) parece que la finalidad de este fenómeno es formar pies binarios.

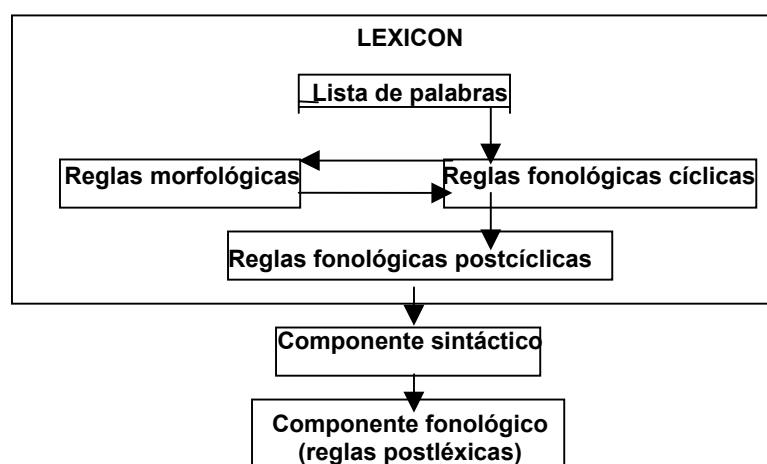
Por las amplias consecuencias que tendría la operación de un proceso similar en conjunto con las reglas silábicas y la morfología aimara y, en definitiva, a fin de lograr una explicación global y mas articulada del fenómeno, es indispensable manejar con mayor precisión mayores datos acerca del comportamiento del acento secundario en esta lengua.

### 3.5 Fonología léxica

En esta sección presentamos de modo muy general dos propuestas hechas desde los trabajos de Kiparsky (1982). Este autor, es uno de los primeros en postular la existencia de diversos estratos dentro del componente léxico, los cuales se justifican en la medida que la aplicación de las diferentes reglas (fonológicas y morfológicas) en las gramáticas, opera ordenadamente y en ciclos. Esta jerarquía depende del ambiente morfológico sobre el cual se apliquen.

Sin embargo, refinamientos posteriores de Kiparsky (1985), Rubasch (1984) y Booj y Rubasch (1984), llevan a la conclusión de que no sólo podemos hablar de reglas cíclicas y postléxicas (no cíclicas), sino que además cabe agregar un nuevo grupo de reglas llamadas postcíclicas. Estas reglas, según este modelo, se encontrarían también en el lexicón, pero precediendo inmediatamente al componente sintáctico como podemos apreciar en (22):

(22)



Las reglas postcíclicas ya no operarían con referencia a la estructura morfológica de la palabra y en ese sentido están emparentadas con las postléxicas.

Para el caso de las elisiones del aimara, creemos que es posible representar en el modelo de Booj y Rubasch, los diferentes fenómenos asociados y a partir de allí proponer una posible explicación que relacione los contextos morfológico y sintáctico.

Nos centramos en la morfología de raíces verbales (sufijos derivativos y flexivos), sin considerar sufijos que promuevan cambio de categoría. Presento la siguiente derivación:

(23) /haniwa hisk'-t'-k-tha-ti/ (representación subyacente)  
 “no le pregunté”

- a. hani = negación
- b. -wa = REP 1per
- c. hiska-ña = preguntar
- d. -t'a = incoativo
- e. -ka = incompletivo
- f. -tha = 1ª pers.
- g. -ti = negativo

**Derivación 1**

Ciclo

- 0 /hani/
- 1 /hani/ + /-wa/ → haniwa

**Derivación 2**

Ciclo

- 0 /hisk'-/
- 1 Derivación  
/hisk'-/ + /-t'-/ → hiskt'-
- 2 Derivación  
/hiskt'-/ + /-k-/ → hiskt'k-
- 3 Flexión  
/hiskt'k-/ + /-th-/ → hiskt'kth-
- 4 NEG  
/hiskt'kth-/ + /-ti/ → hiskt'kthti

**Regla postléxica:**

Derivación y elisión 1 + 2 → haniw hiskt'kthti

La representación subyacente de los sufijos (23d-f) es como en (19c), mientras que la de (23g) es:

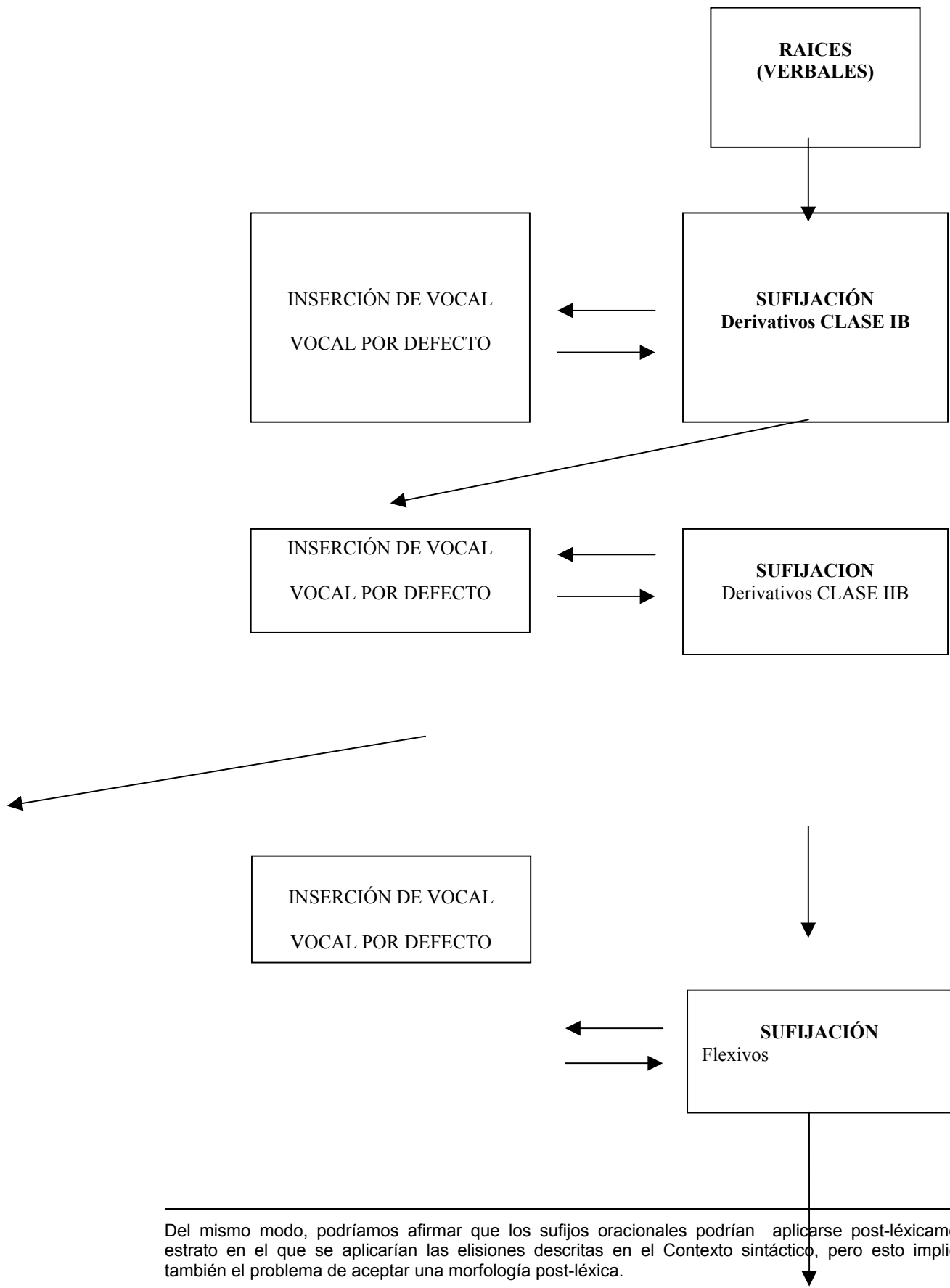
(24)

/ -C	V /
t	i

Esto explica que en los sufijos de (23d-f) jamás se realice la vocal y en el caso de (23g) no se inserte una vocal por defecto al modo de (20).

De acuerdo con esto, la existencia de diversos estratos en la morfología aimara<sup>7</sup> cobra mayor fuerza. Se puede proponer que ellos operan más o menos del siguiente modo:

<sup>7</sup> Finalmente hay que resaltar el papel de las reglas post-cíclicas y de las post-léxicas en la explicación y descripción del fenómeno que nos interesa. En el caso de las primeras, lo único que parece claro es que aquí se da un desplazamiento acentual previo a la sintaxis, dependiendo de si hay un mínimo de una vocal entre la vocal de la raíz que recibió el acento inicialmente y la final que corresponde al sufijo oracional de cierre de palabra. Esto traería problemas en tanto los sufijos de cierre todavía manejan condiciones morfológicas las cuales no deberían ocurrir a este nivel. Sin embargo, podría ser posible que este análisis sea incorrecto y que el acento se asigne recién aquí.



Del mismo modo, podríamos afirmar que los sufijos oracionales podrían aplicarse post-léxicamente, estrato en el que se aplicarían las elisiones descritas en el Contexto sintáctico, pero esto implicaría también el problema de aceptar una morfología post-léxica.

## Reglas fonológicas post-cíclicas Asignación de acento

### 4. CONCLUSION FINAL

He presentado a grandes rasgos dos propuestas que pretenden dar una respuesta al fenómeno tan peculiar de las elisiones vocálicas del aimara. La primera, que hemos tildado de “tradicional”, por razones expositivas, sostiene que el comportamiento morfofonémico está especificado por completo en el léxico. Por otra parte, la propuesta que he bosquejado y defendido, sugiere que el punto de vista generalmente adoptado es, contra lo esperable, demasiado complejo como explicación. La poca vinculación de los hechos a factores prosódicos, es un argumento fuerte que invita al reanálisis.

La conclusión que se desprende desde esta perspectiva es que el fenómeno no puede estar respondiendo únicamente a una motivación que repare en el “contenido semántico-gramatical” de los sufijos involucrados. Mucho más que eso: no puede resultar tan “caótico” y exento de una regulación general. Estos dos puntos han de ser dilucidados con una futura revisión que, sobre todo, aporte de datos frescos provenientes del respectivo trabajo de campo.

Un punto no menos importante resulta ser el de las implicancias y ventajas que ofrece el análisis no-lineal en la tarea de dar cuenta de los datos. En las líneas anteriores hemos sugerido una aproximación todavía general desde los presupuestos de la morfología prosódica y la fonología léxica que, contrariamente al punto de vista tradicional, sugiere en el caso del aimara que existen patrones generales en el comportamiento morfofonémico. Por otra parte se dilucida el fenómeno implicado tras las elisiones que defiende el análisis tradicional. Más allá de este punto todavía es necesario retomar los datos desde una perspectiva más detallada.

### 5. BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- BRIGGS, Lucy. “Estructura del sistema nominal”. Capítulo VIII en Hardman y otros (1988)
- BRIGGS, Lucy. El idioma aimara: variantes regionales y sociales. La Paz: ILCA, 1993.
- CERRON-PALOMINO, Rodolfo. Quechumara: estructuras paralelas de las lenguas quechua y aimara. La Paz: CIPCA, 1994.
- CERRON-PALOMINO, Rodolfo. “Dialectología del aimara sureño” en: *Revista Andina*, 13, 1 (1995)
- DURAND, Jacques. Generative and Non-linear Phonology. New York: Longman, 1990.
- HARDMAN, Martha, Juana Vásquez y Juan de Dios Yapita. Aymara: compendio de estructura fonológica y gramatical. La Paz: Gramma, 1988.
- HOGG, Richard and C. B. Mc Cully. Metrical Phonology: a coursebook. New York: Cambridge University Press, 1987.
- KENSTOWICZ, Michael. Phonology in Generative Grammar. Cambridge: Blackwell, 1994.
- MARTIN, Laura. “Fonología”. Capítulo III en Hardman y otros (1988)

- MARTÍN, Eusebia Herminia. Bosquejo de la estructura de la lengua aymara. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1969.
- McCARTHY, John and Alan Prince. Prosodic Morphology. Waltham, Mass.: Brandeis University ms.
- NÚÑEZ CEDEÑO, Rafael y Alfonso Morales Front. Fonología generativa contemporánea de la lengua española. Washington: Georgetown University Press, 1999.
- SPENCER, Andrew. Morphological Theory. An introduction to Word Structure in Generative Grammar. Oxford Basil Blackwell, 1991.